EL ASESINATO DE ABU JIHAD

"Irrumpieron en la habitación, abrieron fuego con sus ametralladoras silenciadas y partieron, victoriosos en la guerra secreta entre Israel y la OLP." La historia del asesinato de Abu Jihad, el segundo hombre de la OLP, con información que —obviamente— proviene del servicio de inteligencia israelí. Un controvertido informe, exclusivo para *The Washingtonian* y *Página/12*, a cargo de David Halevy —ex agente israelí— y Neil C. Livingstone.

Por David Halevy y Neil Livingstone

Túnez es una hermosa ciudad. No ha sido desfigurada aún por los edificios de departamentos de cemento y las torres que han arruinado el encanto de tantos otros lugares en el mundo en desarrollo. Bañada por la pálida luz blanca que quita el color a todo, es un lugar de jardines y árboles, alamedas de cítricos y olivos, blancos edificios contra el azul del Mediterráneo.

Túnez parece una ciudad europea, testigo de la larga dominación francesa en la región. La mayoría de los hombres y mujeres están vestidos al estilo occidental y muchos hablan francés; tiene una red telefónica que realmente funciona, y la policía y los militares pocas veces están a la vista.

Pero los alminares que surgen sobre el horizonte colocan a Túnez en el mundo musulmán. Mientras el país es un estrecho aliado de Occidente y se beneficia económicamente de su relación, sus habitantes son una mezcla de árabes y africanos del norte y comparten muchas de las pasiones políticas y religiosas y actitudes culturales del mundo árabe. La arena que une a las naciones árabes yace justo debajo de las montañas Atlas, hacia el sur.

Túnez ha sido el hogar de la Organización para la Liberación de Palestina desde 1982, cuando la OLP tuvo que retirarse de Beirut, Líbano, por el avance de los israelíes. Desde entonces estuvo metida en el remolino del Medio Oriente. Ahora es el campo de batalla en la guerra entre los israelíes y la OLP.

La batalla más reciente ocurrió pasada la medianoche del 16 de abril de 1988, cuando comandos israelíes se deslizaron dentro de un suburbio de Túnez y asesinaron a tiros a Khalil al-Wazir, mejor conocido como Abu Jihad, el número dos en la OLP. Fue una operación arriesgada y cuidadosamente planeada a 2400 kilómetros de Israel, que reafirmó no sólo la extraordinaria capacidad de Israel para operaciones especiales, sino también los alcances a los que llegaría el Estado en guerra para proteger a sus ciudadanos y sus intereses nacionales. Mientras los comandos partían para Túnez, un funcionario notó que la fecha coincidía con el decimoquinto aniversario de la acción israelí que llevó a Abu Jihad a su posición de liderazgo en la OLP. Los días 9 y 10 de abril de 1973, en la "Operación Juventud de Primavera", unos 30 comandos israelíes aterrizaron en una playa cerca de Beirut y se unieron con agentes del Mossad, la central de espionaje israelí que se había escurrido dentro de la ciudad.



Comandos especiales en acción



Los hombres seleccionados para llevar a cabo el raid de Túnez eran lo mejor de la unidad más elitista de Israel, el Sayaret Matkal. Son expertos en combate cuerpo a cuerpo, uso de armas y escalamiento. En el Sayaret Matkal se alienta la iniciativa, y cada miembro está entrenado para tomar el puesto y completar la misión en el caso de que sus superiores se mueran o queden incapacitados en la batalla.

La unidad tiene el tamaño de un regimiento —entre 1200 y 1500 hombres— al que se agrega un componente de reserva, formado por aquellos algo mayores a los 18 o 20 años, la edad normal en la Fuerza de Defensa Israelí.

La unidad es responsable de conducir operaciones de alto riesgo detrás de líneas enemigas, recopilar inteligencia táctica, y colocar sensores y dispositivos de monitoreo en territorio enemigo. Trabaja muy cerca de la inteligencia militar israelí y del Mossad. El comandante de la unidad no sigue la cadena de mandos, sino que informa directamente al jefe militar. La mayoría de sus misiones están determinadas por el jefe de inteligencia militar, aunque el director del Mossad puede también asignarle tareas a la unidad directamente.

Sayaret Matkal es el cuchillo más afilado de Israel, utilizado para hacer operaciones quirúrgicas en las que un mínimo error puede provocar un desastre. Se despliega más seguido en tiempos de paz que en la guerra, y sus miembros están muy motivados.

En contraste con la Delta Force de Estados Unidos, la SAS británica, la GSG-9 de Alemania Occidental y otras unidades

Al filo de

Un equipo se dirigió hacia los departamentos de Abu Youssef y Kamal Adwan, líderes de la organización Septiembre Negro Palestino. Otro equipo hizo estallar el cuartel general del Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Un tercer equipo, comandado por Amos Yaron, ahora agregado de Defensa israelí en Washington, destruyó un centro de artillería de Septiembre Negro, que incluía un taller de coches bomba.

A pocas semanas del raid, Arafat nombró a Khalil Ibrahim Machmu al-Wazir —Abu Jihad— como jefe militar de la OLP y comandante de sus operaciones en la Cisjordania y la Franja de Gaza, ocupadas por los israelíes, combinando los ministerios de sus dos predecesores asesinados.

Radiografía de un líder

Wazir no era un desconocido para los israelíes. Nacido en 1936 en el seno de una familia solvente en la ciudad de Ramleh sobre el camino que une Haifa con Jerusalén, pasó sus primeros años en el Mandato Británico de Palestina. En 1948, después de la creación del Estado de Israel, su familia fue expulsada de Ramleh y se refugió en la ciudad de Gaza, Egipto, donde Wazir completó sus estudios. A los veinte años entró a la Universidad de El Cairo, donde conoció a un joven dinámico nacionalista palestino llamado Yasser Arafat.

Después de graduarse, Wazir se estableció en Kuwait como maestro y se casó con su prima, Intissar Mustafa Machmu al-Wazir. En Kuwait, Wazir se destacó como activista palestino. En 1965 se mudó a Damasco, Siria, para ser el jefe financiero de un nuevo grupo palestino, Fatah. Fue ahí donde tomó el nombre de Abu Jihad, "Padre de la Guerra Santa". Su mujer se convirtió en Um Jihad ("Madre de la Guerra Santa").

La independencia de Fatah condujo al conflicto con las autoridades sirias. Arafat y Abu Jihad fueron acusados de estar involucrados en un fallido golpe contra el gobierno. Cuando Abu Jihad fue arrestado, los agentes de los servicios sirios de seguridad mataron brutalmente a su pequeño hijo Nidal, tirándolo desde el balcón del sexto piso del departamento de la familia.

Cuando salió de prisión, Abu Jihad se mudó a Jordania, donde colaboró con el restablecimiento de Fatah y el crecimiento de la OLP. Pronto la OLP se convirtió en un Estado dentro de un Estado, desafiando abiertamente la ley del rey Hussein de Jordania.

En setiembre de 1970, Hussein ordenó que el ejército jordano atacara a los palestinos y en tres semanas de amarga lucha la OLP fue aplastada. Los sobrevivientes escaparon al Líbano, donde la OLP resurgió como el ave fénix.

Para fines de 1973, de acuerdo con fuentes de inteligencia israelí, Abu Jihad estaba conduciendo todas las operaciones de la OLP y probablemente algunos grupos fuera de su órbita. La larga lista de operaciones planeadas y supervisadas por Abu Jihad incluye el ataque a la ciudad costera de Nahariyah en junio de 1974, que dejó un saldo de 4 israelíes muertos y 6 heridos; la toma de rehenes en el Hotel Savoy en Tel Aviv en marzo de 1975 (22 personas muertas o heridas); el asalto de un ómnibus israelí en marzo de 1978 (33 israelíes muertos, 82 heridos); el asesinato de dos marineros israelíes en Barcelona, España, en octubre de 1985; y recientemente la toma de un ómnibus cerca de la base nuclear de Dimona (3 israelíes muertos y 3 heridos).

Lejos de ser moderado, como a veces se lo ha retratado, Abu Jihad fue el arquitecto de la ofensiva militar contra Israel por más de una década. En una de las pocas entrevistas que concedió, dijo: "El Kalashnikov (fusil de asalto) es nuestro único lenguaje hasta que hayamos liberado a toda Palestina". Desarrolló fuertes lazos con las operaciones militares y de inteligencia de Siria, Libia, Argelia y Jordania y los líderes árabes lo consideraban el más astuto e ingenioso de los cabecillas de la OLP. En los últimos años se destacó como el más probable sucesor de Arafat.

Contrariamente a Arafat, Abu Jihad era considerado reflexivo y erudito. Aprendió inglés solo y era un voraz lector; su estudio estaba atiborrado de libros en francés, inglés y árabe sobre Israel, especialmente sus capacidades militares y de inteligencia. Todos los días leía el *Jerusalem Post*, un diario israelí en inglés. Ansiaba saber todo lo posible sobre su adversario, como si pudiera descubrir la clave capaz de vencer a Israel. "Cuando se acabe la guerra, aprenderé hebreo", decía.

Abu Jihad estaba influido por el pensamiento marxista, aunque es difícil decir si se consideraba a sí mismo un marxista. Era un admirador de Mao Tsé-Tung y había recibido entrenamiento militar y de inteligencia en China, a comienzos de la década del '60.

Tenía pocos vicios. Fumaba un cigarrillo tras otro, tomaba muchísimo café negro, y nada le gustaba tanto como una larga sobremesa con amigos y familiares después de una buena comida. Arafat era su amigo más cercano y trataba a los hijos de Abu Jihad como si fueran los propios.

Despliegue en Túnez

En setiembre de 1987, tres israelíes fueron asesinados a bordo de un yate anclado en Chipre; el cuerpo de una mujer quedó sobre una baranda. Al parecer, fueron víctimas de un error de identificación de un equipo de agentes de la OLP. Los atacantes eran miembros de la Fuerza 17.

Bombarderos israelíes devolvieron en octubre el golpe en los recién mudados cuarteles generales de la OLP, en Túnez, pulverizando un edificio en los suburbios de Chamam el Shat que albergaba el centro de comando y control de la Fuerza 17.

Al llevar a cabo el golpe aéreo en Túnez, Israel se apoyaba en una gran base de inteligencia apostada en ese país, que comenzó a formarse tan pronto como los israelíes obligaron a la OLP a cambiar sus cuarteles generales de Beirut a Túnez en 1982.

Una vez que la importancia y el alcance de las actividades palestinas en Túnez fueron claras, los servicios de inteligencia israelíes comenzaron un rapidísimo programa para reclutar agentes tunecinos.

A mediados de 1985 la red de inteligencia israelí en Túnez era extensa y confiable. Agentes con pasaportes falsos o robados recorrían el país, a menudo convertidos en hombres de negocios árabes o turistas europeos. Miembros de la unidad de comando de elite naval, Flotilla 13, incursionaban regularmente en aguas tunecinas, recorriendo playas e inspeccionando posibles puntos de desembarco. Se estableció una red local de apoyo, se alquilaron casas operativas, se disfrazaron depósitos de armas y se activó un sistema de comunicaciones clandestino, todo sin incidentes.

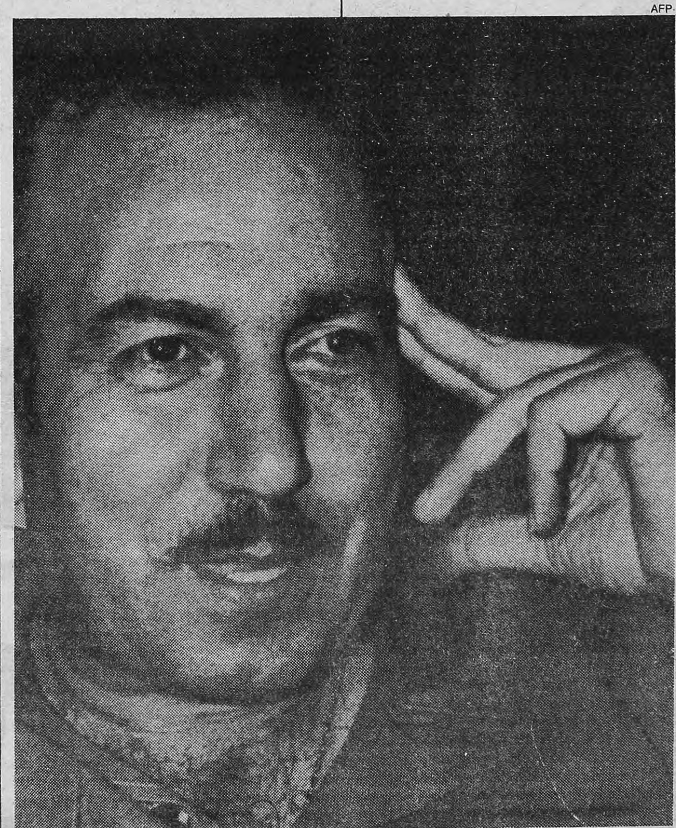
En tanto, la Unidad de Reconocimiento de los cuarteles generales israelíes —"Sayaret Matkal", en hebreo— recogió información sobre las residencias de los líderes palestinos en Túnez y alcanzó un profundo conocimiento de la ciudad. La unidad super secreta de comando israelí tenía así abundante información sobre la vivienda de Abu Jihad cuando llegó la orden de actuar.

Abu Jihad debe morir

La guerra entre Israel y la OLP se había caldeado en la primavera de 1987. En territorio israelí, la OLP recibía ayuda desde el sur del Líbano de una nueva alianza con la organización chiita terrorista Hezbollah, delegada del régimen del ayatola Khomeini. Esta relación produjo alarma entre los líderes israelíes, que concluyeron que era necesaria una acción preventiva. El Mossad asesinó a hombres de la OLP y el Fatah en Atenas, el sur del Líbano y Chipre.

El caso de Abu Jihad también fue estudiado en Jerusalén. Además de sus pasadas actividades terroristas, los líderes israelíes tenían que considerar tres nuevos factores. En primer lugar, tenían evidencias de que estaba orquestando la *intifada*, la revuelta palestina en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. La rebelión había comenzado espontáneamente en diciembre, pero Abu Jihad había actuado rápidamente para capitalizar el descontento palestino en los territorios ocupados. Era claro que controlaba la insurrección, enviando dinero e instrucciones a sus hombres en el escenario para mantener la revuelta. Se había resistido a que la población palestina local se armara, de manera que día tras día el mundo viera a

AFP





Comandos especiales en acción

Al filo de la navaja



Los hombres seleccionados para llevar a cabo el raid de Túnez eran lo mejor de la unidad más elitista de Israel, el Sayaret Matkal. Son expertos en combate cuerpo a cuerpo, uso de armas y escalamiento. En el Sayaret Matkal se alienta la iniciativa, y cada miembro está entrenado para tomar el puesto y completar la misión en el caso de que sus superiores se mueran o queden incapacitados en la batalla.

La unidad tiene el tamaño de un regimiento —entre 1200 y 1500 hombres— al que se agrega un componente de reserva, formado por aquellos algo mayores a los 18 o 20 años, la edad normal en la Fuerza de Defensa Israelí.

La unidad es responsable de conducir operaciones de alto riesgo detrás de líneas enemigas, recopilar inteligencia táctica, y colocar sensores y dispositivos de monitoreo en territorio enemigo. Trabaja muy cerca de la inteligencia militar israelí y del Mossad. El comandante de la unidad no sigue la cadena de mandos, sino que informa directamente al jefe militar. La mayoría de sus misiones están determinadas por el jefe de inteligencia militar, aunque el director del Mossad puede también asignarle tareas a la unidad directamente.

Sayaret Matkal es el cuchillo más afilado de Israel, utilizado para hacer operaciones quirúrgicas en las que un mínimo error puede provocar un desastre. Se despliega más seguido en tiempos de paz que en la guerra, y sus miembros están muy motivados.

En contraste con la Delta Force de Estados Unidos, la SAS británica, la GSG-9 de Alemania Occidental y otras unidades de operaciones especiales, muchos de aquellos que sirven en el Sayaret Matkal provienen de la elite social y económica del país. Un comando Delta es normalmente de clase baja, y muy raramente en Estados Unidos un hombre de operaciones especiales llega al rango de general. En Israel, un reciente comandante de Sayaret Matkal es el hijo de un antiguo militar de alto rango y miembro del gabinete.

A diferencia de las unidades de operaciones especiales norteamericanas, que son vistas con cautela por muchos en el Congreso, el Sayaret Matkal recibe un amplio apoyo de todo el gobierno israelí, que no duda en movilizar la unidad cuando lo estima necesario.

En realidad, el establishment de defensa israelí está dominado por antiguos miembros del Sayaret Matkal y otras unidades de operaciones especiales. Dan Shomron, el jefe militar, es un veterano de operaciones especiales, como lo es Barak, que dirigió el Sayaret Matkal entre 1969 y 1972. Tiene la más alta condecoración militar por una misión con la unidad. Moshe Dayan una vez comandó un batallón de operaciones especiales y Ariel Sharon, ministro de Comercio e Industria del gabinete, fundó la unidad original de operaciones especiales.

Muchos de los reclutas del Sayaret Matkal vienen de la izquierda política de Israel. Muy pocos son de familias identificadas con el Likud, el bloque político de derecha del país. Tradicionalmente, la mayoría proviene de los kibutz, las granjas cooperativas de Israel, o son de la inteligencia de la nación. Tienden a ser idealistas y, como sus padres y sus abuelos, están motivados por una visión de un Israel seguro y en paz con sus vecinos árabes.



AFP

Um Jihad, la esposa del líder palestino asesinado. La V de la victoria y una piedra en la otra mano.

Un equipo se dirigió hacia los departamentos de Abu Youssef y Kamal Adwan, líderes de la organización Septiembre Negro Palestino. Otro equipo hizo estallar el cuartel general del Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Un tercer equipo, comandado por Amos Yaron, ahora agregado de Defensa israelí en Washington, destruyó un centro de artillería de Septiembre Negro, que incluía un taller de coches bomba.

A pocas semanas del raid, Arafat nombró a Khalil Ibrahim Machmu al-Wazir —Abu Jihad— como jefe militar de la OLP y comandante de sus operaciones en la Cisjordania y la Franja de Gaza, ocupadas por los israelíes, combinando los ministerios de sus dos predecesores asesinados.

Radiografía de un líder

Wazir no era un desconocido para los israelíes. Nacido en 1936 en el seno de una familia solvente en la ciudad de Ramleh sobre el camino que une Haifa con Jerusalén, pasó sus primeros años en el Mandato Británico de Palestina. En 1948, después de la creación del Estado de Israel, su familia fue expulsada de Ramleh y se refugió en la ciudad de Gaza, Egipto, donde Wazir completó sus estudios. A los veinte años entró a la Universidad de El Cairo, donde conoció a un joven dinámico nacionalista palestino llamado Yasser Arafat.

Después de graduarse, Wazir se estableció en Kuwait como maestro y se casó con su prima, Intissar Mustafa Machmu al-Wazir. En Kuwait, Wazir se destacó como activista palestino. En 1965 se mudó a Damasco, Siria, para ser el jefe financiero de un nuevo grupo palestino, Fatah. Fue ahí donde tomó el nombre de Abu Jihad, "Padre de la Guerra Santa". Su mujer se convirtió en Um Jihad ("Madre de la Guerra Santa").

La independencia de Fatah condujo al conflicto con las autoridades sirias. Arafat y Abu Jihad fueron acusados de estar involucrados en un fallido golpe contra el gobierno. Cuando Abu Jihad fue arrestado, los agentes de los servicios sirios de seguridad mataron brutalmente a su pequeño hijo Nidal, tirándolo desde el balcón del sexto piso del departamento de la familia.

Cuando salió de prisión, Abu Jihad se mudó a Jordania, donde colaboró con el restablecimiento de Fatah y el crecimiento de la OLP. Pronto la OLP se convirtió en un Estado dentro de un Estado, desafiando abiertamente la ley del rey Hussein de Jordania.

En setiembre de 1970, Hussein ordenó que el ejército jordano atacara a los palestinos y en tres semanas de amarga lucha la OLP fue aplastada. Los sobrevivientes escaparon al Líbano, donde la OLP resurgió como el ave fénix.

Para fines de 1973, de acuerdo con fuentes de inteligencia israelí, Abu Jihad estaba conduciendo todas las operaciones de la OLP y probablemente algunos grupos fuera de su órbita. La larga lista de operaciones planeadas y supervisadas por Abu Jihad incluye el ataque a la ciudad costera de Nahariyah en junio de 1974, que dejó un saldo de 4 israelíes muertos y 6 heridos; la toma de rehenes en el Hotel Savoy en Tel Aviv en marzo de 1975 (22 personas muertas o heridas); el asalto de un ómnibus israelí en marzo de 1978 (33 israelíes muertos, 82 heridos); el asesinato de dos marineros israelíes en Barcelona, España, en octubre de 1985; y recientemente la toma de un ómnibus cerca de la base nuclear de Dimona (3 israelíes muertos y 3 heridos).

Lejos de ser moderado, como a veces se lo ha retratado, Abu Jihad fue el arquitecto de la ofensiva militar contra Israel por más de una década. En una de las pocas entrevistas que concedió, dijo: "El Kalashnikov (fusil de asalto) es nuestro único lenguaje hasta que hayamos liberado a toda Palestina". Desarrolló fuertes lazos con las operaciones militares y de inteligencia de Siria, Libia, Argelia y Jordania y los líderes árabes lo consideraban el más astuto e ingenioso de los cabecillas de la OLP. En los últimos años se destacó como el más probable sucesor de Arafat.

Contrariamente a Arafat, Abu Jihad era considerado reflexivo y erudito. Aprendió inglés solo y era un voraz lector; su estudio estaba atiborrado de libros en francés, inglés y árabe sobre Israel, especialmente sus capacidades militares y de inteligencia. Todos los días leía el *Jerusalem Post*, un diario israelí en inglés. Ansiaba saber todo lo posible sobre su adversario, como si pudiera descubrir la clave capaz de vencer a Israel. "Cuando se acabe la guerra, aprenderé hebreo", decía.

Abu Jihad estaba influido por el pensamiento marxista, aunque es difícil decir si se consideraba a sí mismo un marxista. Era un admirador de Mao Tsé-Tung y había recibido entrenamiento militar y de inteligencia en China, a comienzos de la década del '60.

Tenía pocos vicios. Fumaba un cigarrillo tras otro, tomaba muchísimo café negro, y nada le gustaba tanto como una larga sobremesa con amigos y familiares después de una buena comida. Arafat era su amigo más cercano y trataba a los hijos de Abu Jihad como si fueran los propios.

Despliegue en Túnez

En setiembre de 1987, tres israelíes fueron asesinados a bordo de un yate anclado en Chipre; el cuerpo de una mujer quedó sobre una baranda. Al parecer, fueron víctimas de un error de identificación de un equipo de agentes de la OLP. Los atacantes eran miembros de la Fuerza 17.

Bombarderos israelíes devolvieron en octubre el golpe en los recién mudados cuarteles generales de la OLP, en Túnez, pulverizando un edificio en los suburbios de Chamam el Shat que albergaba el centro de comando y control de la Fuerza 17.

Al llevar a cabo el golpe aéreo en Túnez, Israel se apoyaba en una gran base de inteligencia apostada en ese país, que comenzó a formarse tan pronto como los israelíes obligaron a la OLP a cambiar sus cuarteles generales de Beirut a Túnez en 1982.

Una vez que la importancia y el alcance de las actividades palestinas en Túnez fueron claras, los servicios de inteligencia israelíes comenzaron un rapidísimo programa para reclutar agentes tunecinos.

A mediados de 1985 la red de inteligencia israelí en Túnez era extensa y confiable. Agentes con pasaportes falsos o robados recorrían el país, a menudo convertidos en hombres de negocios árabes o turistas europeos. Miembros de la unidad de comando de elite naval, Flotilla 13, incursionaban regularmente en aguas tunecinas, recorriendo playas e inspeccionando posibles puntos de desembarco. Se estableció una red local de apoyo, se alquilaron casas operativas, se disfrazaron depósitos de armas y se activó un sistema de comunicaciones clandestino, todo sin incidentes.

En tanto, la Unidad de Reconocimiento de los cuarteles generales israelíes —"Sayaret Matkal", en hebreo— recogió información sobre las residencias de los líderes palestinos en Túnez y alcanzó un profundo conocimiento de la ciudad. La unidad super secreta de comando israelí tenía así abundante información sobre la vivienda de Abu Jihad cuando llegó la orden de actuar.

Abu Jihad debe morir

La guerra entre Israel y la OLP se había caldeado en la primavera de 1987. En territorio israelí, la OLP recibía ayuda desde el sur del Líbano de una nueva alianza con la organización chiita terrorista Hezbollah, delegada del régimen del ayatola Khomeini. Esta relación produjo alarma entre los líderes israelíes, que concluyeron que era necesaria una acción preventiva. El Mossad asesinó a hombres de la OLP y el Fatah en Atenas, el sur del Líbano y Chipre.

El caso de Abu Jihad también fue estudiado en Jerusalén. Además de sus pasadas actividades terroristas, los líderes israelíes tenían que considerar tres nuevos factores. En primer lugar, tenían evidencias de que estaba orquestando la *intifada*, la revuelta palestina en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. La rebelión había comenzado espontáneamente en diciembre, pero Abu Jihad había actuado rápidamente para capitalizar el descontento palestino en los territorios ocupados. Era claro que controlaba la insurrección, enviando dinero e instrucciones a sus hombres en el escenario para mantener la revuelta. Se había resistido a que la población palestina local se armara, de manera que día tras día el mundo viera a los israelíes, fuertemente armados, golpeando y disparando contra palestinos que tiraban piedras, en una suerte de inversión del mito de David y Goliat. Estaba dispuesto a sacrificar vidas palestinas para ganar la simpatía del mundo y presionar a Israel sobre los territorios ocupados.



AFP

La inteligencia israelí se enteró de que Abu Jihad dirigía a sus hombres en los territorios ocupados por medio de llamados desde Túnez que se desviaban a través de centrales internacionales en Ginebra y otras ciudades europeas, a fin de disfrazar su origen. Pero algunas veces se identificaba al pasar por su nombre.

Según fuentes de inteligencia israelíes Abu Jihad planeaba el siguiente paso de la revuelta, que consistía en establecer un gobierno palestino en los territorios ocupados. Esto, a juicio de los dirigentes israelíes, podría volver a Gaza y Cisjordania ingobernables.

El segundo factor era que Abu Jihad estaba destruyendo la cadena de informantes de Israel en la comunidad palestina. Los colaboradores palestinos habían sido convocados a mezquitas e iglesias en todos los territorios ocupados: se les había dado la oportunidad de cortar sus lazos con el Shin Bet, el servicio de inteligencia interior de Israel. La OLP podía identificar prácticamente a todos los colaboradores e informantes. Se les ofrecía el perdón a cambio de que entregaran todas las armas en su poder y juraran no continuar su relación con los israelíes. La alternativa era la muerte o el destierro.

El tercer factor para los israelíes era la oportunidad. A fines de febrero, habían obtenido información específica sobre los movimientos de Abu Jihad dentro y fuera de Túnez. Para los líderes militares y de inteligencia israelíes era la oportunidad para tender la trampa.

A principios de marzo de 1988, en una serie de reuniones entre los funcionarios de más alta jerarquía militar y de inteligencia quedó sellado el destino de Abu Jihad. En los encuentros participaban el "Club del Primer Ministro": los antiguos líderes israelíes Yitzhak Rabin y Shimon Peres, ahora ministro de Relaciones Exteriores, y el actual primer ministro Yitzhak Shamir. También estaba presente el jefe militar, teniente general Dan Shomron, que había comandado el raid que en 1976 liberó a los rehenes en el aeropuerto Entebbe en Uganda; el jefe de operaciones, mayor general Ehud Barak, un veterano del Sayaret Matkal y comandante del raid de 1973 en Beirut; el coronel Yigal Preseler, consejero antiterrorista de Shamir; el jefe de la inteligencia militar, mayor general Amnon Shahak; y el jefe del Mossad y su principal diputado, cuyos nombres no se hicieron públicos. Ellos recomendaron que se iniciara una operación para matar a Abu Jihad.

Los líderes políticos, militares y de inteligencia de Israel bien pueden haber estado motivados por otras razones al tomar la decisión de matar a Abu Jihad. El prestigio público y la credibilidad de las fuerzas militares israelíes habían sido manchados por la impopular invasión al Líbano en 1982. Se había abatido una tormentosa crítica sobre la incapacidad del ejército para prevenir las recientes incursiones palestinas en Israel, especialmente a raíz de un incidente en el que un grupo guerrillero entró en alas delta desde el Líbano y se enfrentó con un convoy israelí conducido por cuatro oficiales de la Fuerza de Defensa. Estos escaparon antes de luchar con los guerrilleros, y muchos otros murieron.

Además, muchos soldados israelíes habían reaccionado con confusión y brutalidad en el alzamiento palestino de los territorios ocupados, a menudo frente a cámaras de televisión. Los líderes militares estaban ansiosos por tener una oportunidad de sembrar miedo en el corazón de sus enemigos y de demostrar que Israel todavía podía llevar a cabo operaciones militares lejos de sus fronteras. Un hecho dramático en Túnez podría rehabilitar el tambaleante prestigio de la Fuerza de Defensa de Israel.

La comunidad de inteligencia apoyó la misión para compensar su incapacidad de predecir el ataque o la seriedad del alzamiento palestino. El director del Mossad terminará su período de cinco años en setiembre de 1988; algunos dicen que él, como sus predecesores, deseaba dejar su puesto con un éxito importante.

Además, a fines de 1988 habrá elecciones generales en Israel, y Rabin, Peres y Shamir —todos ellos anteriores o actuales primeros ministros— sin duda calcularon las ventajas y desventajas que esa operación involucraba.

También estaban preocupados por la creciente eficacia de Abu Jihad dentro de la OLP. Estaba surgiendo claramente como el seguro sucesor de Arafat, a quien los israelíes veían como relativamente complaciente y sin inspiración. No sentían la apremiante necesidad de eliminar a Arafat como líder enemigo.

Pero la perspectiva de que Abu Jihad fuera jefe de la OLP era escalofriante. No había otro sucesor en vista con su inteligencia, su agudeza y su experiencia operacional.

La maquinaria del ataque

La misión Abu Jihad quedó a cargo de un comando militar unificado. Los agentes del Mossad en Túnez brindaron gran parte de la inteligencia operacional y apoyo logístico, pero estaban subordinados al comando militar y no podían actuar solos.

Cuatro lanchas de tipo corbeta, armadas con misiles, fueron asignadas para transportar a los agentes a Túnez y para evacuarlos después del ataque. Una de las Sa'ar 4.5 llevaba dos helicópteros de ataque tipo Cobra, que podían volar en ayuda de los agentes si era necesario. La otra estaba equipada como hospital y llevaba un helicóptero Bell 206 especial para transportar a los muertos o heridos.

Ehud Barak, el jefe de operaciones, fue nombrado comandante general; una de los Sa'ar 4.5 servía como cuartel de operaciones para la misión. Junto con Barak en la nave comando estarían el director de operaciones del Mossad y el jefe naval de operaciones.

Los comandos navales de la Flotilla 13 transportarían a los hombres del Sayaret Matkal que debían encontrarse con los agentes del Mossad en una playa cercana al antiguo Ras Cartago, donde se asegurarían la cabeza de playa y el equipo. Más tarde evacuarían a los hombres del Sayaret Matkal de vuelta hacia las lanchas misiles.

En el aire, habría dos Boeing 707 —uno como cuartel general y el otro como plataforma de reconocimiento y vigilancia electrónica—. A bordo del avión cuartel general matrícula 4X-007 estarían el jefe de la fuerza aérea israelí, mayor general Avihu Ben-Nun, quien coordinaría la actividad aérea con Barak. Este avión también brindaría información al complejo de defensa israelí en Tel Aviv, manteniendo un contacto directo con los comandos Sayaret Matkal. El director del Mossad y su contrapartida en el ámbito militar y de inteligencia, Amnon Shahak, estarían a bordo del otro avión, matrícula 4X-497, coordinando el flujo de inteligencia. Dos aviones de reaprovisionamiento, también Boeing 707, se ubicarían sobre el Mediterráneo para aprovisionar al contingente aéreo, y cuatro aviones caza se mantendrían cerca para proteger los 707.

La fuerza que se envió a través del mar para matar a Abu Jihad incluía no sólo a los comandos destinados a Túnez y muchos otros hombres y mujeres, sino también a la mayor parte de los altos funcionarios militares y de inteligencia de Israel, en una pequeña flotilla naval y en ocho aviones. Su número indica la extraordinaria prioridad que tenía para los israelíes eliminar a Abu Jihad de la escena.

Muerte en la noche

A fines de marzo, el Mossad sacó a todos sus agentes de Túnez para evitar que la operación se filtrara accidentalmente. Durante la segunda semana de abril, el equipo del Mossad que intervendría en la operación, seis hombres y una mujer, entraron al país con identidades falsas. Establecieron su base operacional y recobraron armas de un depósito oculto.

En Israel, se cargaron botes inflables y otros equipos en dos de las lanchas misiles durante la noche. Zarparon a la madrugada, ostensiblemente para llevar a cabo maniobras navales en aguas internacionales al sur de Creta. Para echar una primera mirada sobre la residencia de Abu Jihad en un suburbio de Túnez —Sidi Buseid, donde viven muchos altos funcionarios de la OLP— el comandante del Sayaret Matkal viajó a la capital tunecina en un vuelo comercial desde Roma, utilizando sus documentos de identidad auténticos, lo que le daría una escasa protección. En el aeropuerto se encontró con el líder del equipo del Mossad y juntos fueron hasta la casa de Abu Jihad, después de lo cual trazaron la ruta de escape al mar y examinaron el lugar de aterrizaje en Ras Cartago. Dejó Túnez al día siguiente y llegó a Israel justo a tiempo para unirse a sus hombres a bordo del segundo grupo de lanchas misiles que partían.

Los comandos habían recibido un cuidadoso entrenamiento, realizando asaltos ficticios contra una copia de la casa de Abu Jihad. Cada comando tenía en su poder un modelo tridimensional en escala de la casa, desarrollado con la ayuda de una computadora.

Una vez que la pequeña flotilla estuvo en el mar, tres miembros del equipo del Mossad alquilaron con pasaportes libaneses los vehículos que iban a ser utilizados en el raid: un Peugeot 305, patente número 66T12505, y dos miniómnibus Volkswagen, patentes número 328T148 y 840T153. Era el 13 de abril.

Los otros agentes del Mossad mantenían vigilada la casa de Abu Jihad para anotar cualquier cambio en su rutina. Observaron a los guardias de la OLP y el movimiento del vecindario. Revisaron las rutas de entrada y escape y chequearon todas las líneas telefónicas dentro y fuera del área para asegurarse de que habían identificado las necesarias.



Domingo 12 de junio de 1988

la navaja

de operaciones especiales, muchos de aquellos que sirven en el Sayaret Matkal provienen de la elite social y económica del país. Un comando Delta es normalmente de clase baja, y muy raramente en Estados Unidos un hombre de operaciones especiales llega al rango de general. En Israel, un reciente comandante de Sayaret Matkal es el hijo de un antiguo militar de alto rango y miembro del gabinete.

A diferencia de las unidades de operaciones especiales norteamericanas, que son vistas con cautela por muchos en el Congreso, el Sayaret Matkal recibe un amplio apoyo de todo el gobierno israelí, que no duda en movilizar la unidad cuando lo estima necesario.

En realidad, el establishment de defensa israelí está dominado por antiguos miembros del Sayaret Matkal y otras unidades de operaciones especiales. Dan Shomron, el jefe militar, es un veterano de operaciones especiales, como lo es Barak, que dirigió el Sayaret Matkal entre 1969 y 1972. Tiene la más alta condecoración militar por una misión con la unidad. Moshe Dayan una vez comandó un batallón de operaciones especiales y Ariel Sharon, ministro de Comercio e Industria del gabinete, fundó la unidad original de operaciones especiales.

Muchos de los reclutas del Sayaret Matkal vienen de la izquierda política de Israel. Muy pocos son de familias identificadas con el Likud, el bloque político de derecha del país. Tradicionalmente, la mayoría proviene de los kibutz, las granjas cooperativas de Israel, o son de la inteligencia de la nación. Tienden a ser idealistas y, como sus padres y sus abuelos, están motivados por una visión de un Israel seguro y en paz con sus vecinos árabes.



AFP

Um Jihad, la esposa del líder palestino asesinado. La V de la victoria y una piedra en la otra mano.



los israelíes, fuertemente armados, golpeando y disparando contra palestinos que tiraban piedras, en una suerte de inversión del mito de David y Goliat. Estaba dispuesto a sacrificar vidas palestinas para ganar la simpatía del mundo y presionar a Israel sobre los territorios ocupados.

La inteligencia israelí se enteró de que Abu Jihad dirigía a sus hombres en los territorios ocupados por medio de llamados desde Túnez que se desviaban a través de centrales internacionales en Ginebra y otras ciudades europeas, a fin de disfrazar su origen. Pero algunas veces se identificaba al pasar por su nombre.

Según fuentes de inteligencia israelíes Abu Jihad planeaba el siguiente paso de la revuelta, que consistía en establecer un gobierno palestino en los territorios ocupados. Esto, a juicio de los dirigentes israelíes, podría volver a Gaza y Cisjordania ingobernables.

El segundo factor era que Abu Jihad estaba destruyendo la cadena de informantes de Israel en la comunidad palestina. Los colaboradores palestinos habían sido convocados a mezquitas e iglesias en todos los territorios ocupados: se les había dado la oportunidad de cortar sus lazos con el Shin Bet, el servicio de inteligencia interior de Israel. La OLP podía identificar prácticamente a todos los colaboradores e informantes. Se les ofrecía el perdón a cambio de que entregaran todas las armas en su poder y juraran no continuar su relación con los israelíes. La alternativa era la muerte o el destierro.

El tercer factor para los israelíes era la oportunidad. A fines de febrero, habían obtenido información específica sobre los movimientos de Abu Jihad dentro y fuera de Túnez. Para los líderes militares y de inteligencia israelíes era la oportunidad para tender la trampa.

A principios de marzo de 1988, en una serie de reuniones entre los funcionarios de más alta jerarquía militar y de inteligencia quedó sellado el destino de Abu Jihad. En los encuentros participaban el "Club del Primer Ministro": los antiguos líderes israelíes Yitzhak Rabin y Shimon Peres, ahora ministro de Relaciones Exteriores, y el actual primer ministro Yitzhak Shamir. También estaba presente el jefe militar, teniente general Dan Shomron, que había comandado el raid que en 1976 liberó a los rehenes en el aeropuerto Entebbe en Uganda; el jefe de operaciones, mayor general Ehud Barak, un veterano del Sayaret Matkal y comandante del raid de 1973 en Beirut; el coronel Yigal Preseler, consejero antiterrorista de Shamir; el jefe de la inteligencia militar, mayor general Amnon Shahak; y el jefe del Mossad y su principal diputado, cuyos nombres no se hicieron públicos. Ellos recomendaron que se iniciara una operación para matar a Abu Jihad.

Los líderes políticos, militares y de inteligencia de Israel bien pueden haber estado motivados por otras razones al tomar la decisión de matar a Abu Jihad. El prestigio público y la credibilidad de las fuerzas militares israelíes habían sido manchados por la impopular invasión al Líbano en 1982. Se había abatido una tormentosa crítica sobre la incapacidad del ejército para prevenir las recientes incursiones palestinas en Israel, especialmente a raíz de un incidente en el que un grupo guerrillero entró en alas delta desde el Líbano y se enfrentó con un convoy israelí conducido por cuatro oficiales de la Fuerza de Defensa. Estos escaparon antes de luchar con los guerrilleros, y muchos otros murieron.

Además, muchos soldados israelíes habían reaccionado con confusión y brutalidad en el alzamiento palestino de los territorios ocupados, a menudo frente a cámaras de televisión. Los líderes militares estaban ansiosos por tener una oportunidad de sembrar miedo en el corazón de sus enemigos y de demostrar que Israel todavía podía llevar a cabo operaciones militares lejos de sus fronteras. Un hecho dramático en Túnez podría rehabilitar el tambaleante prestigio de la Fuerza de Defensa de Israel.

La comunidad de inteligencia apoyó la misión para compensar su incapacidad de predecir el ataque o la seriedad del alzamiento palestino. El director del Mossad terminará su período de cinco años en setiembre de 1988; algunos dicen que él, como sus predecesores, deseaba dejar su puesto con un éxito importante.

Además, a fines de 1988 habrá elecciones generales en Israel, y Rabin, Peres y Shamir —todos ellos anteriores o actuales primeros ministros— sin duda calcularon las ventajas y desventajas que esa operación involucraba.

También estaban preocupados por la creciente eficacia de Abu Jihad dentro de la OLP. Estaba surgiendo claramente como el seguro sucesor de Arafat, a quien los israelíes veían como relativamente complaciente y sin inspiración. No sentían la apremiante necesidad de eliminar a Arafat como líder enemigo.

Pero la perspectiva de que Abu Jihad fuera jefe de la OLP era escalofriante. No había otro sucesor en vista con su inteligencia, su agudeza y su experiencia operacional.

La maquinaria del ataque

La misión Abu Jihad quedó a cargo de un comando militar unificado. Los agentes del Mossad en Túnez brindaron gran parte de la inteligencia operacional y apoyo logístico, pero estaban subordinados al comando militar y no podían actuar solos.

Cuatro lanchas de tipo corbeta, armadas con misiles, fueron asignadas para transportar a los agentes a Túnez y para evacuarlos después del ataque. Una de las Sa'ar 4.5 llevaba dos helicópteros de ataque tipo Cobra, que podían volar en ayuda de los agentes si era necesario. La otra estaba equipada como hospital y llevaba un helicóptero Bell 206 especial para transportar a los muertos o heridos.

Ehud Barak, el jefe de operaciones, fue nombrado comandante general; una de los Sa'ar 4.5 servía como cuartel de operaciones para la misión. Junto con Barak en la nave comando estarían el director de operaciones del Mossad y el jefe naval de operaciones.

Los comandos navales de la Flotilla 13 transportarían a los hombres del Sayaret Matkal que debían encontrarse con los agentes del Mossad en una playa cercana al antiguo Ras Cartago, donde se asegurarían la cabeza de playa y el equipo. Más tarde evacuarían a los hombres del Sayaret Matkal de vuelta hacia las lanchas misiles.

En el aire, habría dos Boeing 707 —uno como cuartel general y el otro como plataforma de reconocimiento y vigilancia electrónica—. A bordo del avión cuartel general matrícula 4X-007 estarían el jefe de la fuerza aérea israelí, mayor general Avihu Ben-Nun, quien coordinaría la actividad aérea con Barak. Este avión también brindaría información al complejo de defensa israelí en Tel Aviv, manteniendo un contacto directo con los comandos Sayaret Matkal. El director del Mossad y su contrapartida en el ámbito militar y de inteligencia, Amnon Shahak, estarían a bordo del otro avión, matrícula 4X-497, coordinando el flujo de inteligencia. Dos aviones de reaprovisionamiento, también Boeing 707, se ubicarían sobre el Mediterráneo para aprovisionar al contingente aéreo, y cuatro aviones caza se mantendrían cerca para proteger los 707.

La fuerza que se envió a través del mar para matar a Abu Jihad incluía no sólo a los comandos destinados a Túnez y muchos otros hombres y mujeres, sino también a la mayor parte de los altos funcionarios militares y de inteligencia de Israel, en una pequeña flotilla naval y en ocho aviones. Su número indica la extraordinaria prioridad que tenía para los israelíes eliminar a Abu Jihad de la escena.

Muerte en la noche

A fines de marzo, el Mossad sacó a todos sus agentes de Túnez para evitar que la operación se filtrara accidentalmente. Durante la segunda semana de abril, el equipo del Mossad que intervendría en la operación, seis hombres y una mujer, entraron al país con identidades falsas. Establecieron su base operacional y recobraron armas de un depósito oculto.

En Israel, se cargaron botes inflables y otros equipos en dos de las lanchas misiles durante la noche. Zarparon a la madrugada, ostensiblemente para llevar a cabo maniobras navales en aguas internacionales al sur de Creta. Para echar una primera mirada sobre la residencia de Abu Jihad en un suburbio de Túnez —Sidi Buseid, donde viven muchos altos funcionarios de la OLP— el comandante del Sayaret Matkal viajó a la capital tunecina en un vuelo comercial desde Roma, utilizando sus documentos de identidad auténticos, lo que le daría una escasa protección. En el aeropuerto se encontró con el líder del equipo del Mossad y juntos fueron hasta la casa de Abu Jihad, después de lo cual trazaron la ruta de escape al mar y examinaron el lugar de aterrizaje en Ras Cartago. Dejó Túnez al día siguiente y llegó a Israel justo a tiempo para unirse a sus hombres a bordo del segundo grupo de lanchas misiles que partían.

Los comandos habían recibido un cuidadoso entrenamiento, realizando asaltos ficticios contra una copia de la casa de Abu Jihad. Cada comando tenía en su poder un modelo tridimensional en escala de la casa, desarrollado con la ayuda de una computadora.

Una vez que la pequeña flotilla estuvo en el mar, tres miembros del equipo del Mossad alquilaron con pasaportes libaneses los vehículos que iban a ser utilizados en el raid: un Peugeot 305, patente número 66T12505, y dos miniómnibus Volkswagen, patentes número 328T148 y 840T153. Era el 13 de abril.

Los otros agentes del Mossad mantenían vigilada la casa de Abu Jihad para anotar cualquier cambio en su rutina. Observaron a los guardias de la OLP y el movimiento del vecindario. Revisaron las rutas de entrada y escape y chequearon todas las líneas telefónicas dentro y fuera del área para asegurarse de que habían identificado las necesarias.



A medida que los botes se acercaban a la costa de Túnez, se incorporaron nuevos miembros de inteligencia. No sólo Abu Jihad, sino que la mayoría de los altos líderes de la OLP estarían en Túnez el 16 de abril, el día fijado para la operación. Ehud Barak recibió la noticia a bordo de la nave comando: ¿se debía aumentar el número de objetivos? El decidió proseguir con la operación tal como estaba planeada. Sólo debía morir Abu Jihad.

La inteligencia israelí también se enteró de que los franceses de alguna manera sabían algo de la operación y habían transmitido un aviso urgente a los cuarteles generales de la OLP. Pero Barak contaba con el carácter vago del aviso, así como con la inercia de los palestinos para tomar contramedidas efectivas. La operación continuó tal como estaba preparada.

La noche del 15 de abril la flotilla israelí convergió fuera de aguas territoriales de Túnez, evitando el alcance del radar de la costa. Uno de los 707, que había despegado de Israel unas pocas horas antes, iba adelante para proveer de un reloj electrónico a las lanchas misiles. Detrás estaban los cuarteles generales aéreos, dirigiendo todas las comunicaciones a Tel Aviv. A cierta distancia, esperaba la formación de bajo vuelo de F-15, ya reabastecidos. Todo estaba listo. Se dio la orden de salida, y partieron dos lanchas misiles Sa'ar 4 con los comandos a bordo deslizándose por las oscuras aguas del Golfo de Túnez. A unos 1800 metros de la costa, cuatro hombres rana se lanzaron al agua y nadaron hacia la costa.

Los comandos sólo partieron cuando los hombres rana se encontraron con los agentes del Mossad en la playa y lanzaron la señal codificada: "Todo claro".

Las cinco lanchas inflables golpearon el agua y se lanzaron a la playa arenosa. Cuando tocaron la costa, los comandos, vestidos con ropas oscuras, saltaron a tierra y las lanchas misilísticas retrocedieron hasta alcanzar una posición fuera de aguas territoriales.

Sólo el ruido de las olas perturbaba la calma de la noche. Mientras los comandos navales escondían las balsas entre los árboles, los hombres del Sayaret Matkal y del Mossad subieron a los tres autos alquilados y se dirigieron a Túnez. La casa de Abu Jihad estaba ubicada en un acantilado sobre el mar, a unos 30 kilómetros de allí.

Poco después de la una de la mañana, los hombres llegaron a la casa, en Sidi Buseid. Todo estaba en calma y había poco tráfico. Pero los israelíes sabían que el vecindario estaba vigilado por el personal de seguridad de la OLP. El jefe de inteligencia de la Organización, Abu el Chol (Malil Abdul Hamid) vivía frente a Abu Jihad y Abu Massen (Machmud Abbas), el encargado del diálogo entre la OLP y la izquierda israelí, en la casa de al lado.

Un grupo de comandos, con las caras pintadas con betún para no reflejar la luz, controlaron sus armas y tomaron posiciones alrededor de la casa. Algunos se colocaron miras infrarrojas para visión nocturna que les permitían ver en la oscuridad. Otros aseguraron las vías de escape y las calles cercanas. Cuando se comunicaban por radio sólo hablaban francés o árabe, no hebreo. Para evitar que alguien en la casa o en la vecindad diera una voz de alarma, los hombres del Mossad tomaron el control de las líneas telefónicas, lo cual les permitía escuchar todas las llamadas y bloquear las que querían evitar.

Abu Jihad estaba en la ciudad, en una reunión con Farouk Kadumi, el encargado de las relaciones de la OLP con el exterior. Discutían la controvertida decisión de los Estados Unidos de cerrar la misión de la OLP para las Naciones Unidas en Nueva York. La ansiedad de los comandos crecía a medida que esperaban su regreso.

Abu Jihad llegó a la 1.30, con los agentes del Mossad tras sus pasos. Luego de estacionar el auto, su equipo de seguridad tomó sus posiciones. A las 2.30 se apagó la luz del estudio, en el primer piso y se encendió la de la habitación, en el segundo. Finalmente también el dormitorio se oscureció.

En los auriculares de los comandos sonó la orden: "Adelante". Se habían formado cuatro grupos de seis hombres cada uno. El grupo A se acercó sigilosamente a la puerta de entrada, mientras el B se dirigía a la de servicio. El C tomó posiciones cerca de ambas puertas, para intervenir si era necesario. El D estaba más lejos, preparado para interceptar el paso de cualquiera que llegase en ayuda de Abu Jihad.

Un integrante del grupo A se deslizó hasta el auto del líder palestino donde el conductor se había dormido reclinado sobre el volante. Un disparo con silenciador lo eliminó.

Ambas puertas de la casa eran de madera sólida, con un blindaje de acero. Utilizando tecnología y herramientas especiales, los comandos forzaron las dos casi sin ruido y entraron en la casa. Mientras el grupo B controlaba las entradas y la planta baja, el A subió las escaleras en dirección del dormitorio de Abu Jihad. Mataron a un guardia en el camino. Otro guardia y un casero murieron en manos del grupo B. Uno de sus integrantes, un especialista en documentación, entró en el estudio del primer piso y se apoderó rápidamente de todos los papeles a la vista.

Cuando el grupo A se detuvo en la puerta de la habitación, Abu Jihad aparentemente oyó el ruido y levantó la cabeza de la almohada. En un segundo los comandos estaban dentro del dormitorio. Um Jihad estaba junto a su marido. La oscuridad se iluminó con los disparos de las ametralladoras silenciadas cuando los comandos acribillaron el cuerpo de Abu Jihad. Su aterrorizada mujer no fue herida.

Los comandos no se demoraron. Nadie tomó fotografías ni filmó la escena. La información que aseguró que la acción se había registrado en un video podría atribuirse a las miras infrarrojas que llevaban algunos hombres: Um Jihad puede haberlos confundido con lentes de cámaras en la oscuridad. Nadie le habló a ella ni a su hija, como se sugirió después. Los comandos se retiraron tan rápido como llegaron. En las prácticas se les había informado exactamente a dónde ir y se movieron con velocidad. Desde que se forzó la puerta hasta que partieron los primeros integrantes del grupo A pasaron trece segundos.

Sigilosamente, para no alarmar a nadie que pudiera estar observando, los comandos salieron de la casa y abordaron los vehículos. El grupo C controló la retirada y una vez que todo estuvo listo los conductores liberaron los frenos de mano y el Peugeot y los dos Volkswagen se deslizaron silenciosamente por la colina que da a la casa. En el camino recogieron al grupo D; luego se encendieron los motores y los autos partieron velozmente hacia Ras Cartago.

Um Jihad encendió las luces del dormitorio y encontró a su marido tirado en el piso: la sangre manaba de setenta heridas. El teléfono estaba muerto. Corrió afuera, pidiendo ayuda a gritos desde el balcón, pero nadie acudió hasta que su hija Hannan fue a la casa lindera, la de Abu Massen.

Mientras se dirigían a la costa, un miembro del Mossad les sirvió a los comandos latas de gaseosa tunecina. Llegaron a Ras Cartago y se reunieron con los integrantes de Flotilla 13. Los autos alquilados y las latas vacías fueron abandonados en la playa. En pocos segundos, los botes inflables estaban en el agua.

Una vez que alcanzaron las lanchas misilísticas, los 707 y sus escoltas se volvieron rápidamente a Israel. Las lanchas dejaron las aguas tunecinas y empezaron su viaje de regreso de cuatro días, protegidos durante todo el trayecto por la fuerza aérea israelí.

Esa misma mañana, cuatro agentes del Mossad abordaron cuatro diferentes vuelos y partieron de Túnez.

ISRAEL - OLP

La guerra de las sombras

La guerra de Israel contra la OLP experimentó una escalada en 1972 con la masacre de los atletas israelíes en las Olimpíadas de Munich y con ataques a diplomáticos y defensores de Israel en Europa. La organización responsable de los atentados era Septiembre Negro, un grupo terrorista que formaba parte de la OLP, creada y dirigida por Arafat. La organización se creó para poner distancia entre la OLP —que buscaba respeto internacional y reconocimiento diplomático— y aquellos comprometidos en los sangrientos actos de terrorismo.

La primera ministra Golda Meir convocó al general Aharon Yariv, su consejero en actividades terroristas, y al general Zvi Zamir, jefe del Mossad, y les encomendó que encontraran nuevos métodos de lucha. Ellos recomendaron que Israel creara una guerra contra los terroristas, no las bases sino los líderes, que planeaban y dirigían las operaciones contra Israel. Sólo convirtiendo a los cazadores en presas, razonaban, podría defenderse Israel contra Septiembre Negro y la OLP.

En los meses que siguieron, doce hombres de alto rango de Septiembre Negro fueron eliminados por un grupo de agentes del Mossad, conocidos como el grupo Ira de Dios, una pantalla falsa por si algo salía mal. Y algo resultó mal en la misión número trece. Un grupo de israelíes —dirigidos por Mike Harrari, ahora un agente del Mossad en América Central y supuestamente el consejero más cercano del hombre fuerte de Panamá, general Manuel Noriega— mató a tiros a un joven árabe en Lillehammer, Noruega, creyendo que era Alí Hassan Salameh de Septiembre Negro. El hombre resultó ser un mozo marroquí, y seis israelíes fueron capturados y sentenciados a prisión. Es posible que los israelíes fueran engañados y atraídos hacia Lillehammer por los hombres de Setiembre Negro, que sabían que eso provocaría la censura internacional contra Israel.

El gobierno israelí dejó saber calladamente que estaba desactivando a Ira de Dios, pero la guerra secreta contra la OLP continuó. En 1979, los agentes israelíes finalmente mataron a Salameh en Beirut: un automóvil cargado con explosivos estalló a su paso, convirtiendo su vehículo en una antorcha.

La guerra de las sombras no fue unilateral. Además de los golpes del terrorismo y los repetidos ataques sobre Israel realizados por infiltrados de la OLP, varios hombres del Mossad fueron asesinados por escuadrones de choque palestinos. La política contra el terrorismo de todos los gobiernos israelíes desde Golda Meir consistió en no dar tregua. Los servicios de inteligencia de Israel mantienen una lista de objetivos importantes. Entre los primeros señalados para morir están los pocos sobrevivientes del grupo que perpetró el ataque de Munich. La nómina también incluye al jefe de Junio Negro; a Abu Tayeb, comandante de la Fuerza 17, y a los guardaespaldas personales de Arafat. Desde 1985, Abu Jihad ha encabezado la lista.

Las cuentas pendientes con él eran muchas. Abu Jihad personalmente instruía y a menudo despedía a cada equipo terrorista enviado contra Israel o contra un blanco israelí. A menudo él mismo elegía los blancos en un intento por encontrar los puntos débiles de Israel. Aunque en privado mostraba gran respeto por las hazañas militares del Mossad, en público despreciaba la capacidad de respuesta de Israel.

En abril de 1985, Abu Jihad intentó golpear en el corazón de la institución de defensa israelí, en una operación semejante al raid de Israel de 1973 contra los líderes de la OLP en Beirut. Pero los israelíes supieron del ataque, interceptaron el barco cargado de comandos de la OLP en su camino a Israel, y lo hundieron, matando a veinte hombres y rescatando a ocho del agua.

Los palestinos habían intentado dejar el "barco madre" en lanchas de gran velocidad, aterrizar en una playa desierta y abrirse camino hacia los cuarteles de defensa israelíes en el centro de Tel Aviv. Ahí planeaban entrar disparando sus armas y tomar el mayor número de rehenes posible. Su objetivo más importante era matar al ministro de Defensa israelí, Yitzhak Rabin, una escalada significativa en la guerra de las sombras. Ese raid representaba una seria violación al código no escrito de tener como blanco a los altos líderes de ambos lados. Como jefe militar de la OLP, Abu Jihad era en efecto la contrapartida de Rabin. Así que para los israelíes, la participación de Abu Jihad en la trama lo convertía en un justo blanco para la venganza.


AFP

El hijo mayor de Abu Jihad carga en brazos a su hermano menor. Jihad fue enterrado en Siria.